



Proyecto de Plaza de Toros

Ramón Anibal Alvarez
Catedrático de proyectos, 3.º

Al comenzar el curso 1959-60, y en el planteamiento inicial que todos los años hacemos de los temas que durante el curso se han de desarrollar, y después de cambiar impresiones sobre ello con mis profesores auxiliares, don Carlos Sobrini y don Emilio Garcia de Castro, surgió la idea que en principio perseguíamos de dar con un tema del que no se encontraran fáciles antecedentes en las revistas o libros más usuales y que además pudiera suscitar entre los alumnos verdadero interés o apasionamiento.

Coincidimos los tres en la misma idea: proyecto de una plaza de toros. Este tema elegido no era nuevo; lo puso don Manuel de Cárdenas (q. e. p. d.) hace ya unos dieciocho años. Consideramos, por tanto, que dado el tiempo transcurrido y la evolución habida en los problemas arquitectónicos y constructivos, podía resultar en extremo interesante.

Concretamos entonces un programa de plaza de toros que permitiera una libertad absoluta en cuanto a forma, con la idea premeditada de evitar que el alumno tomara el camino de lo folklórico. Para ello indicamos un emplazamiento en el interior de un pequeño bosque, sin edificaciones próximas, en las afueras de una gran ciudad española. Su aforo sería de 3.000 espectadores, de los cuales 1.500 bajo techo.

Al leer el tema a los alumnos pudimos observar su agrado. Al alumno con vocación se le ve vibrar cuando conoce su próximo trabajo si éste le apetece. Esta primera impresión la comprobamos posteriormente durante el desarrollo de los croquis iniciales. El tema propuesto resultaba verdaderamente apasionante, tanto para los alumnos como para nosotros. Era una búsqueda auténtica de formas nuevas, porque la realidad es que las plazas de toros actuales, salvo muy contadas excepciones, han degenerado, como problema arquitectónico, lamentablemente.

Si bien en las plazas existen partes invariantes que no pueden modificarse en su forma y disposición, y en las que todo gira alrededor del principal protagonista y víctima de la fiesta, el toro, en cambio insistimos en que el resto merecía una verdadera revisión: estructuras, accesos, espacio bajo los tendidos, etc., limpieza en su forma y cuidado en los detalles que aparecen menospreciados en muchas de las existentes, el ambiente, carácter, ese tono de alegría dramática que la misma fiesta inspira.

Las tendencias fueron muchas. Quizá sea este tema uno de los que más posibilidades admite en su plástica; el razonamiento de la forma es subjetivo, y el concepto de la fiesta nacional, sentido de manera distinta, necesariamente ha de reflejarse en la forma.

Vaya por delante nuestra felicitación a los alumnos. Respondieron de una manera homogénea y entusiasta, consiguiendo soluciones de gran interés.

La satisfacción nuestra fué inmensa ante la repercusión que el tema tuvo en la calle. Hubo un coloquio en la Escuela ante todos los trabajos realizados, con la participación de críticos de arte, toreros, prensa, afición y empresarios. Los elogios que de ellos surgieron los brindamos a nuestra Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.